

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital.—Un mes, 50 céntimos; un semestre, 3 pesetas; un año, 5'50 ptas.

Fuera de la capital.—Un semestre, 4 pesetas; un año, 7'50.

ANUNCIOS: precios convencionales

REDACCIÓN Y ADM. NISTRACIÓN: Mariano Catalina, 64, pral.

donde deberá dirigirse toda la correspondencia

No se devuelven los originales

La Razon

AÑO I

Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia

Núm. 46

D. O. M.
TERCER ANIVERSARIO

Rogad a Dios en caridad por el alma
DE LA SEÑORITA

María del Carmen Viejobuena Bados
que falleció piadosamente en el Señor
EL DÍA 17 DE DICIEMBRE DE 1919

Su director espiritual, Reverendo Padre Lorenzo, Redentorista; sus padres, hermana, hermano político, tías políticas y primos.

Al recordar a usted tan sensible pérdida le ruegan una oración y la asistencia a algunos de los sufridos que por el alma de la finada se celebrarán en la forma siguiente:

El día 16 del corriente, el funeral, a las diez de la mañana en la parroquia de San Esteban. Las misas que se celebran en este día en el dicho Parroquia, en la capilla de los RR. PP. Redentoristas y en la Iglesia parroquial de Torralba (Cuenca), La Hora santa del 14 y la Felicitación Sabatina del 16, serán aplicadas por su alma.

Los actos del jueves y viernes

Trémula todavía la mano por la emoción toma la pluma para juzgar los hermosos actos de afirmación católica que el pueblo de Cuenca ha realizado en desagravio de recientes ultrajes, proclamando la creencia en los dogmas inmovibles de la Iglesia. Aunque las personas que en su laico desenfado provocaron este movimiento de santa indignación, no merecían que por su causa se operara reacción tan general y saludable, sus afirmaciones necesitaban la demostración de que quienes tan inconsideradamente procedían, no eran los más ni los mejores. Cuenca lo ha probado sobradamente, rindiendo a su Virgen de las Angustias el reverente homenaje de su amor sincero, y a nuestro Prelado y el clero la expresión inequivoca de consideración y cariño. Hemos asistido a los actos como meros espectadores porque intervención más directa los hubiera empequeñecido, ya que su solemnidad y sublimidad debían ponerse a salvo de quienes a todo desean sacar sustancia política; pero por lo mismo que no hemos formado parte de ninguna comisión especial, hemos percibido entre la muchedumbre la realidad de su entusiasmo y de la emoción, hemos sentido latir sus almas y corazones, y los nuestros latieron también al unísono, confundidos en el mismo entusiasmo y exaltación de fe en el inmutable misterio de la Encarnación.

Para quien como nosotros está vinculado a esta capital, han sido los pasados días, días de optimismo, porque lo produce y grande ver reunirse serenamente, fervorosamente, en número nunca soñado personas de todas las clases sociales, no en derredor de una pasión, de un estímulo bastardo, de una bandera política, ni de una aspiración egoísta, sino en torno a un ideal transcendental que constituye la esencia de la vida de muchas generaciones, proclamando el respeto a una tradición religiosa, y exteriorizando una singular admiración por lo que pudiéramos llamar el alcaloide de las virtudes cuya genuina expresión es la Madre de Dios.

No importa la ausencia de muchos que llamando indiferencia con su cobardía, hayan abrigado el temor de aparecer ante la opinión como católicos; no importa el que ilustres personalidades no hayan tenido a bien permitirse el honor de confundirse con el pueblo en esos momentos de sincero entusiasmo; tampoco importa que parte de la prensa que se juzga órgano de opinión, faltando a sus deberes informativos para con el público, no hayan

tenido la arrogancia de anunciar y registrar estos actos, incluso censurándolos, si no los compartían, nada de ello importa; lo que importa es que quienes han contribuido con sus preces y con su presencia a desagraviar a María, son los más, y nosotros creemos que los mejores.

LA RAZÓN con este motivo reitera su inquebrantable adhesión a la Iglesia Católica, a sus dogmas y a sus autoridades.

Ello no sabemos si honrará a los acatados, lo que sí aseguramos es que nos honra a nosotros.

LA DIRECCIÓN Y REDACCIÓN.

Nos es grato comunicar a nuestros lectores como nuestro Director ha tenido el acierto de nombrar Redactor-jefe de LA RAZÓN a nuestro querido amigo y competente abogado D. Alfonso Roldán y Ayuso, el que, por sus relevantes méritos y vasta cultura, es acreedor al puesto que en esta Redacción se le designa. De su batalladora y cálida pluma esperamos triunfos no menos resonantes que los que, desde hace tiempo, consolidaron definitivamente el prestigio, bien ganado en reñidas lides, de éste periódico.

Pensando en tí

Pensando en tí, soñando en tus amores
De mi casa salí;
Y para ver de tu balcón las flores
Por tu reja subí.

Tomando por fragancia de tus manos
Su aroma embriagador,
Quise dar a sus pétalos lozanos
El beso de mi amor.

Mi labio, herido por oculta espina,
De sangre se tiñó,
Y al besar en la flor alabastrina
De rojo la manchó.

Mis fibras yo no sé lo que sintieron,
Si ternura o dolor:
Sólo sé que mis lágrimas cayeron
Sobre la hermosa flor.

Sentí una carejada. Tu allí estabas
Detrás de aquel cristal,
Con sonrisas burlona me mirabas,
Gozándote en mi mal.

Confuso, quise huir: tú ya salías,
Y estremecido ví
Que con desprecio al suelo sacudías
El llanto que vertí.

Aun pienso en tí: mas desde aquel momento
No he vuelto a llorar más,
Y en tí al pensar renuevo el juramento
De no querer jamás.

BONI.

JUSTICIA! JUSTICIA!

Por decoro y dignidad

Malhumora, sonroja e irrita el ánimo observar el cúmulo de digresiones subterfugios, maquiavelismos y contubernios fomentados y perniciosamente sostenidos en torno de la depuración de responsabilidades por el derrumbamiento de la Comandancia general de Melilla.

Fué luego al conocerse la magnitud de la catástrofe cuando la prensa de todos los matices, los prohombres de todos los partidos con rara unanimidad, los escritores más ilustres, y el pueblo entero desde el prócer más encumbrado hasta el más rústico menestral, pidieron el castigo de los culpables.

El Gobierno, interpretando fielmente aquel sincero y patriótico sentir ordenó al general Picasso la incoación de un expediente para el debido esclarecimiento de los hechos.

Mientras tanto se hablaba del temperamento aventurero y belicoso de Fernández Silvestre, de las debilidades de Berenguer, de irregularidades del cuerpo de Intendencia, de abusos con mujeres moras... Y más tarde se ponía en entredicho el proceder del Sr. La Cierva, y después se susurró de incluir en el proceso a varios ex-ministros y hasta algún expresidente del Consejo de la Corona.

Y allá en Marruecos se combatía bravamente, furiosamente para recuperar el terreno perdido, y a medida que se avanzaba la indignación era mayor ante los montones de cadáveres, tristes restos de nuestros soldados pasados a cuchillo y mutilados después de una manera inhumana y sanguinaria por los feroces harqueños.

¡Ah! ya se estaba investigando el cómo y por qué de aquel enorme descalabro y no habría conmiseración para sus causantes.

Y vino un día—pues todo llega en esta vida—en que abrió sus puertas el Parlamento y a él se llevó el expediente acusatorio...

Otra vez la prensa sin distinción de banderías informó a la nación detallada y minuciosamente de lo que aconteció en Abarrán, Igueriben, Annual, Zeiúan y Nador, de la tragedia de Monte-Arruit, de la rendición de Dar-Quebdani y de las heroicas defensas del Pozo núm. 2 de Tistutin y de la casa Si-Ammú...

Y una vez más la indignación fué unánime al leer los relatos de las enfermerías carentes de toda clase de elementos para curación y alivio de los heridos, y prodigalidad de posiciones lejos de las aguadas y sin puntos de enlace y contacto para sus aprovisionamientos, causa de que en algunas ocasiones sus defensores no dispusieran de municiones para contrarrestar los ataques de los rifles y en otras acuciados por el hambre llegaron hasta comer carne de mulo...

Entonces se habló mucho de hacer justicia; de lo desmoralizador, deprimente y desquiciante que sería defraudar los anhelos de justicia que sentía el país; de las funestas derivaciones que seguirían a la denegación de justicia; del valor ético de la Justicia...

Justicia, y Justicia, en fin era el tema obligado de todos cuantos ostentaban el honroso título de español.

Así las cosas ¿qué acontecía en el Parlamento? Nada y mucho: Nada para depurar hechos y sancionar responsabilidades. Mucho de alegatos, discusiones, porfías y controversias—palabras, palabras y palabras que diría Hamlet—y un maremagnum de maniobras, componendas, habilidades, coartadas, forcejeos y zancadillas partidistas...

Entre partidistas y una crisis parcial, ante una proposición acusatoria y seguidamente una crisis total precedida de un formidable escándalo en la Cámara popular con voces, injuriosos dicitrios, bastonazos y rodar de chisteras. Luego, Gobierno de concentración liberal. Otros normas, diferente manera de enjuiciar. ¡Quizás los mismos perros con diferentes collares!...

¡Maldita política!...
¡Desdichado pueblo, huérfano de dirección y guía!...

Pensando en estas vergüenzas me acuerdo de Mussolini, el regenerador de Italia, y me digo: ¿Es que en España con veinte millones de habitantes no habrá uno, únicamente uno, capaz de combatir y someter a esta media docena de farsantes y con mano férrea y elevado espíritu poner término a tantos abusos, negligencias, inmoralidades y desaciertos?...

Representantes de la patria: Dejad a un lado vuestros odios, rencores, enemistades, rencillas y contubernios y propinad el debido castigo a los culpables de la desprestigiosa catástrofe de Monte-Arruit. Lo pide el amargo

llanto de millones de madres y lo proclaman el decoro y dignidad de la nación española cuna de Pelayo, el de Covadonga, del Cid Campeador, de los Comuneros, de Pedro Crespo el alcalde de Zalamea, y de Alfonso Quijano el desfacedor de entuertos y enemigo acérrimo de malandrines, follo-nes y bellacos...

Aquilino García Núñez.

En lo sucesivo, para fuera de la capital, solamente se admitirán suscripciones trimestrales a este semanario.

El teléfono Cuenca-Madrid

Un ruego al comercio de Tarancón y a su alcalde

Hace ya más de tres años que nuestro Director *exclusivamente, sin ayuda de nadie*, consiguió que se ordenara la ejecución del proyecto de la línea telefónica Ocaña-Cuenca; luego él solo logró que el proyecto se aprobase. Sin ayuda de nadie, consiguió el ofrecimiento de que la línea se ejecutara previa la subvención de 20.000 pesetas que creemos se distribuyeron en la siguiente forma: 7.500 la Diputación, 5.000 el Ayuntamiento, 2.500 la Cámara de Comercio de Cuenca, 3.000 Tarancón y 2.000 Huete.

El ofrecimiento de Tarancón consta en la siguiente carta que transcribimos:

Hay un timbre que dice: «Alcalde Presidente de Tarancón, Particular—11 Julio 1921—Sr. D. R. M. Garay, Presidente de la Cámara de Comercio, Cuenca.

Muy señor mío y distinguido amigo: Tengo el gusto de manifestar a usted que de conformidad con lo que interesaba en su grata de 5 de los corrientes, he reunido a los principales contribuyentes de este pueblo, y por su resultado, quedó concertado de que Tarancón contribuirá con tres mil pesetas a la subvención ofrecida al Gobierno para la instalación de la red Telefónica interurbana.

Con tal motivo, aprovecha la ocasión para ofrecer a usted el testimonio de su amistad y consideración su affmo. amigo s. s., q. e. s. m., Jesús Bugeda.—Rubricado.»

Después de ello, para lograr la ejecución de las obras, recabó nuestro Director, y obtuvo, la cooperación de los representantes de la provincia, entre los que se distinguió el Sr. Conde de San Luis, y, entonces, logramos que se ejecutara, sin que el Sr. Cervantes, ni de cerca, ni de lejos, interviniera en ello.

Y como quiera que se nos dice que hasta la presente fecha no han sido entregadas las pesetas ofrecidas por el Sr. Alcalde de Tarancón; y, como no dudamos que este retraso será debido a un olvido involuntario, ya que no puede dudarse del cumplimiento de lo ofrecido por el Alcalde de un pueblo como ese, modelo de caballerosidad e hidalguía, nos permitimos recordárselo, entendiéndolo que su realización habría de ser tan provechosa para ellos como para Cuenca.

Asociación General de Ganaderos

Esta asociación, que tiene su domicilio en Madrid, calle de las Huertas, número 30, ha publicado las bases para un ensayo de concurso de puesta dedicado a gallinas de razas nacionales y extranjeras, que se celebrará en Madrid, en el local de concursos de la Real Casa de Campo, del 15 de enero al 31 de mayo de 1923, concediéndose diferentes premios en metálico y medallas de plata.

LABOR CIUDADANA

Ha llegado a tal extremo el abandono que tienen los gobiernos, todos, en lo que afecta a la enseñanza y educación del pueblo español, que a cualquier nimiedad, por insignificante que sea, se atiende con más largueza en los presupuestos del Estado, que a las Escuelas Nacionales.

El fruto de tal abandono, lo cosechamos a diario. *La Hombria de bien*, que era antes característica de los españoles y la ejecutoria que con un patriótico orgullo ostentaban, se ha perdido, ocupando su lugar la hipocresía en unos; el vicio, en otros; la vagancia, en muchos, y la injusticia, en todos.

¿Por qué esto? Por lo dicho antes: por lo abandonado que tienen los gobiernos el problema de la enseñanza; por la falta de cultura, por el completo abandono en que se tiene la educación de la juventud, olvidada, como de hecho se tiene la primera de las «Obras de Misericordia», la santa obra de *Enseñar al que no sabe*.

Es preciso, señores, que cesen los *Manejos políticos* de conveniencias personales y las zancadillas de partido, y que vayamos todos, todos, blancos y negros, rojos y amarillos a un común ideal que haga grande a nuestra patria; que sea fuerte por la cultura; que sea honrada por la educación; que sea rica por la supresión del derroche, en los pobres y los ricos, y que sea sana, como lo sería, apartada de los vicios.

A este bello ideal no se puede llegar por otro camino que no sea el de la Escuela.

Y pensando así, si los gobiernos prestaran más atención de la que prestan al problema cultural, yo no pediría para la enseñanza otro bien que el de las que escuelas fueran como son las colmenas de las abejas. Esto es: que el *sentido* moral, si este nombre pudiera darse al imaginar un *sexto sentido*, y la voluntad de los niños les hicieran proceder como el instinto hace vivir al pueblo abeja, aún en la obscuridad de su destino.

¡Qué perfección y qué de enseñanzas se notan en la colmena! Si procediéramos como las abejas los sociólogos humanos no tendrían nada que hacer porque la perfección de las sociedades consistiría en remediar la vida y la organización comunal de esos *sabios* insectos.

Figuraos que de súbito aparece en el romeral un enjambre de abejas, y pasando de lo que supongo a la realidad, si como ya habeis presenciado a aparición del enjambre, habeis visto que se agita, vuela, ondulea, escudriña para al fin y con rapidez subir vibrante de libertad hacia el sol, descendiendo como saeta, a posarse en un árbol o arbusto para esperar, en forma de uvas arracimadas, las noticias que les puedan traer unas cuantas abejas exploradoras que habian salido antes en busca de albergue para la comunidad.

¡Qué hermoso procedimiento societario! ¡Bendito sea el día que los comunistas hombres entiendan el comunismo como lo practican las abejas!

Retornan las emisarias, y como si indicaran haber hallado el palacio necesario a la comunidad, se precipita ésta en el hueco de un árbol, en la quebradura de algún risco o en una colmena artificial puesta de propósito por la mano del colmenero, y comienza la limpieza del local que termina con un especial estucado dado a las paredes con un lugo cristalino que segregan las mismas operarias hasta dejar completamente enlucido el obscuro aposento en que han de fundar la urbe de sus anhelos.

En tal estado principia la edificación de la ciudad, las casas que han de ocupar las abejas.